

RESEÑA DEL LIBRO

Metapsicología. Una clínica con fundamentos¹



SILVINA GÓMEZ PLATERO²

Con este libro, la Asociación Psicoanalítica Argentina está presentando la colección *Metapsicología y Clínica*, que se propone convocar un profundo debate intradisciplinario en torno a la articulación entre la teoría y la clínica psicoanalítica a partir de la producción de los colegas acerca de sus experiencias singulares. Esta colección procura reflexionar sobre el aporte específico que el psicoanálisis contemporáneo puede hacer a la comprensión del psiquismo y el abordaje terapéutico del padecimiento psíquico.

Alejandra Vertzner Marucco reúne en *Metapsicología. Una clínica con fundamentos* algunas voces actuales del psicoanálisis, teniendo en cuenta sus convergencias y divergencias en sus planteos teóricos y sus prácticas singulares. Con relación al título elegido, nos dice que el «hueso» de toda reflexión metapsicológica está siem-

pre encarnado por los problemas de la clínica. La especulación metapsicológica se nutre y se topa con los límites que la clínica le impone, por lo que el pensar y el obrar psicoanalíticos serán siempre abiertos a nuevas reflexiones.

El libro está compuesto por trece artículos de diferentes autores, precedidos de un prólogo a cargo de Leticia Glocer y Jorge Canteros, y de una introducción escrita por Alejandra Vertzner, en la que destaca algunas de las ideas de cada uno de los artículos mencionados:

Ricardo Bernardi, en su texto «La reflexión metapsicológica en el marco del pluralismo teórico», subraya la imposibilidad de crear una metapsicología que reúna todos los enfoques psicoanalíticos. Propone «determinar qué zonas de la experiencia resultan explicadas de modo más convincente por un conjunto de hipótesis que por

1 Vertzner Marucco, A. (Comp.). (2014). *Metapsicología. Una clínica con fundamentos*. Buenos Aires: APA.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sgp@internet.com.uy

otro», sin dejar de reconocer las tensiones y las complejidades, que no serían encaradas como impedimentos, sino como punto de partida de nuevas indagaciones. Propone transformar las teorías en «canteras de las cuales podemos extraer metáforas e hipótesis que pueden iluminar nuestra experiencia clínica». El logro de la coherencia interna de las teorías pasaría a depender de «la que permite concertar un conjunto de hipótesis de modo tal que ofrezcan una imagen consistente del paciente y de lo que está ocurriendo en el análisis».

Jorge Ahumada considera, en su escrito «La clínica psicoanalítica, las teorías clínicas y las metapsicologías», que la práctica clínica requiere un primer nivel de conceptualización dado por las teorías clínicas, y solo cuando estas alcancen suficiente desarrollo, se hará asequible intentar abarcarlas en teorías de segundo nivel: las metapsicologías. Se refiere a las metapsicologías, ya que incluso desde Freud podemos hablar de al menos dos: la primera y la segunda tópica. También subraya, con Freud, que las teorías son andamiajes prestos a ser descartados. El impulso de nuevos hallazgos lleva a reformular tanto las teorías clínicas como el método, conduciendo, en ocasiones, al surgimiento de una nueva metapsicología.

José Luis Valls nos ofrece su punto de vista «Acerca de la *metapsicología* freudiana», considerando metapsicología toda la obra de Freud. En este artículo comienza por ubicar los desarrollos del psicoanálisis

en la filosofía de su tiempo, para luego ir articulando los distintos conceptos y siguiendo su evolución en diferentes momentos de la obra. Opina que habría una complementariedad entre las dos tópicas freudianas, y no una superación de la primera por la segunda.

Luis Kancyper, en «La amistad de transferencia. Metapsicología y clínica», considera que la metapsicología requiere recrearse permanentemente dado que, en efecto, es fundamentalmente posescritura de algo que se ha observado en la escucha clínica. A partir de un caso clínico, plantea el concepto de «amistad de transferencia» para diferenciarlo del amor de transferencia y de las otras transferencias que se presentan durante un proceso analítico: la edípica, la narcisista y la fraterna.

Roosevelt M. S. Cassorla, en «Cuando el analista se vuelve estúpido: *enactment* como manifestación de dificultades en el proceso de simbolización», muestra, a través del trabajo de supervisión en un grupo, la posibilidad de reelaboración de una situación clínica, de transmisión del pensamiento analítico por medio del diálogo entre analistas y de la revisión de algunos conceptos teóricos. Apoyándose en ideas de Bion y en el concepto de *enactment*, describe situaciones clínicas en las que, ante una amenaza de ruptura catastrófica en el campo analítico, se devela una colusión inconsciente entre paciente y analista que obstruye la percepción de ambos.

Thomas Ogden nos transmite una forma particular de trabajo analítico en «Sobre el hablar como soñando», a partir de la idea de que el analista debe «reinventar» el psicoanálisis con cada paciente. Plantea que el trabajo analítico tiene lugar en la zona de «superposición» entre el soñar del paciente y el soñar del analista, donde el foco se desplaza del contenido simbólico de los sueños al proceso de soñar. A partir de dos ejemplos clínicos, propone un modo de crear condiciones óptimas para dar lugar al trabajo psíquico del paciente. Por otra parte, incluye consideraciones acerca del encuadre analítico.

Luis Hornstein, en «Metapsicología y práctica: la clínica del narcisismo», denomina metapsicología psicoanalítica a la teoría del sujeto que da cuenta del pasaje-proceso desde la indiferenciación narcisista hasta la aceptación de la alteridad y del devenir. Considera el narcisismo como un término o territorio polisémico relacionado con las nociones de fase libidinal, vida amorosa, origen del ideal del yo y construcción del yo. Asimismo, plantea que el narcisismo no se puede pensar en forma aislada, sino en el interior del Edipo. Se interroga sobre si la relación entre metapsicología y práctica se produce durante la sesión, en la reflexión posterior o en el intercambio entre colegas. Aborda en profundidad la clínica del narcisismo describiendo y desarrollando conceptualmente cuatro ejes problemáticos que afectan al yo: en su consistencia, en su

valor, en su posibilidad de discriminación con el objeto, en la constitución de sus funciones (clínica del vacío).

Jorge Canestri se aboca al tema «Ideología, ideales e ídolos en psicoanálisis» partiendo de los aportes de importantes pensadores de distintas disciplinas. Tomando en cuenta los desarrollos de Freud desde «Introducción del narcisismo» hasta los del psicoanálisis contemporáneo, al abordar la relación del sujeto con el ideal, el autor advierte que «la amenaza de la transformación del ideal en ídolo, así como la degradación del ideal del yo en yo ideal, están siempre potencialmente presentes en el sujeto, en la comunidad, y en el trabajo intelectual». Advierte sobre el riesgo de considerar las creencias como si fueran conocimientos y, por lo tanto, subraya la necesidad de tomar en cuenta la «hipoteca narcisista» que pesa sobre nuestro pensamiento.

Haydeé Faimberg, en «El concepto ausente», parte del supuesto de que no es posible una escucha sin teoría. Existe un hiato entre lo que podemos escuchar en sesión y lo que una concepción teórica particular nos lleva a privilegiar. También existe un hiato entre lo que un autor nos dice y lo que nuestra propia lectura nos lleva a reinterpretar sobre la base de una conceptualización diferente. Ese hiato podría tener como causa un encadenamiento lógico gobernado por un concepto que aún no ha sido identificado como tal, y que la autora propone llamar concepto ausente.

Este debería agregar una dimensión que no sería revelada o justificada sin dicho concepto. Considera que para no ser solidaria con las ilusiones narcisistas del yo, una teorización sobre el narcisismo debe poder «escucharlo allí donde en apariencia sería irremediabilmente inaudible», abarcando al mismo tiempo la diferencia de generaciones, la diferencia de los sexos y la alteridad. En el proceso psicoanalítico, en el ámbito de la transferencia, se reconstruye la relación disimétrica que incluye tanto la relación del hijo con sus padres como la de los padres con el hijo. Con este concepto, la autora otorga un estatuto clínico a la escucha de los lazos narcisistas entre tres o más generaciones.

José Milmaniene afirma la «Vigencia de la teoría freudiana», al tiempo que sostiene que la metapsicología clásica formulada por Freud ha encontrado en el pensamiento de Lacan una renovada formalización. Reflexiona sobre algunas cuestiones que considera centrales en la clínica psicoanalítica actual, con especial referencia a las denominadas patologías de goce o del vacío. Plantea que estas patologías y lo que describe como el «nuevo sujeto narcisista y apático de la posmodernidad» estarían ligados a la declinación de la figura del Padre de la Ley y a la supresión de la dimensión de la falta. Sostiene que sería importante «preservar la vigencia de los axiomas fundamentales de la teoría» frente a lo que él llama «riesgosos desli-

zamientos conceptuales» que tenderían a «disolver la especificidad de nuestra ciencia y a “dessexualizar” sus conceptos cruciales, merced a su inclusión forzada en sistemas de pensamiento que desconocen la dimensión del deseo inconsciente y la ética de la diferencia que le es inherente».

César Botella, en «Rememoración y verdad», comienza por preguntarse si actualmente existen uno o varios psicoanálisis, por qué y cómo ha sucedido esta evolución, y hacia dónde irá en el futuro. Propone entonces que uno de los mejores puntos de referencia podrían ser las nociones de memoria y de rememoración. Considera que podemos estudiar la evolución del psicoanálisis desde el ángulo de un «ocaso de rememoración» en las diferentes teorías y prácticas actuales. Desde el punto de vista del par «regresión-temporalidad», aborda las dificultades que pueden presentarse en la cura de los pacientes límite. Plantea que en estos casos la construcción a efectuar será a partir de los vestigios no representados que contienen aquello que él ha denominado «memoria sin recuerdos». El analista tendrá que hacer buen uso, en el «estado de la sesión», de un «trabajo en doble» en el que le tocará aportar su propia figurabilidad psíquica y su escucha regrediente para poder sacar partido de ciertos fenómenos de la cura. Propone introducir la noción de escucha, que considera superadora de la de contratransferencia. Señala la necesidad de construir una metapsicología

del encuentro analítico en general, y de la sesión en particular.

Alberto Cabral, a través de su texto «Lo no historizable: Freud, Heine, la lógica de las ratas y la taza de té», propone reflexionar sobre ciertos impasses referidos en el testimonio clínico de Freud y los obstáculos que este encontró en algunas curas, abordando una dimensión que designa como «lo no historizable». Esta alude a lo real del trauma y a aquello que no puede limitarse a la reedición del pasado edípico, sino que conlleva «lo nuevo», lo que «carece de precedentes». «Emergentes extraños» frente a los cuales el fracaso en la historización no sería contingente, sino estructural, ya que no se debería a la impericia del analista o a la psicopatología del analizante. Según el autor, Freud se encuentra con un deseo particular, con una «lógica otra», y carece de herramientas teóricas para formularlo. Sería parte de un «prejuicio historicista» buscar exclusivamente en el pasado las claves que nos permitan operar sobre el presente.

Raúl Tebaldi, en «Metapsicología, límites, encuadre...», aborda la problemática

de los límites, en términos de «conflicto de límite»: entre instancias, entre el psiquismo y la realidad, entre las influencias socioculturales y la clínica, la «disolución de las fronteras psíquicas», las paradojas pulsionales, la presentificación del objeto primario en las construcciones que posibilita la transferencia, etcétera. Es la realidad clínica la que lleva a replantear el encuadre, las intervenciones del analista y la cuestión de la neutralidad analítica. Como parte de esta clínica, el analista debe dar cabida, en la teoría y en el encuadre, a las formas directas de la pulsión. El autor introduce consideraciones metapsicológicas para pensar acerca de «lo arcaico psíquico», con su disolución de las fronteras entre yo-objeto-pulsión y amor-odio, y «la acción», en el sentido compulsivo ligado a la destructividad y a lo no representable del trauma. Por último, enfatiza en que la «flexibilidad del encuadre» debe vincularse con la metapsicología que lo avale para poder alcanzar su objetivo final: avanzar en la capacidad de ligadura de la pulsión y la simbolización. ♦